



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ORADORES
SEGISMUNDO MORET



de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7, Madrid.

Moret es orador de los mejores,
y endilga una oración grandilocuente
con el aura, los pájaros, las flores
y el plácido murmullo de la fuente.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El último adiós, por Vital Aza.—A Sinesio Delgado, por José Estremera.—Lamentaciones, por Eduardo de Palacio.—¡Siempre lo mismo! por Sinesio Delgado.—A vuelta de correo, por Fiácro Yráyoz.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—De junto á la mar salada, por Benjamín Ibarrola.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Segismundo Moret.—Cuchicheos.—La prueba.—Tipos, por Cilla.



Los cuarentenarios del Cerro de los Angeles gozan de perfecta salud, contra lo que suponíamos nosotros los inteligentes en gérmenes coléricos.

Hay quien dice que lo del cólera es pura fantasía y que esas son voces que han hecho correr los farmacéuticos; pero conviene mucho que aquéllos se ventilen.

Cuando la autoridad y los guardias civiles anexos fueron á visitar el ameno verjel donde residen hoy ciento treinta y tantos embriones coléricos, algunos se sorprendieron, otros ocultaron la barba en el pecho con amargura y no pocos se entregaron á la desesperación.

—¡Este es un abuso!—decía una mamá que regresaba de los baños en compañía de tres chiquillos color de café con leche.

—Es preciso que se fumiguen VV.—contestó un celador sanitario.

—¡Fumigarnos! ¡Horror! Se me pueden ahumar los niños.

—¡Manque se ahumen!—replicó el representante de la ley.

—¿Ha experimentado V. alguna novedad en Alicante?—le preguntaron á un caballero anciano.

—Sí, señor; al segundo día de llegar, me cogí los dedos con la mano del almirez.

—¿Diga V.?—preguntaba una chula viajera.—¿Los microbios pican? Porque yo tengo una desazón en todo el cuerpo...

—Funcionario—decía una señorita casta.—Yo no permito que me acordone ninguno de VV. En caso de necesidad tengo aquí á la doncella.

Poco á poco, los cuarentenarios han ido convenciéndose de que están llenos de bacterios por la parte interior y empiezan á conformarse con su suerte.

Algunos están ya como el pez en el agua.

Porque, gracias á Dios, les han caído encima tres ó cuatro chaparrones en el tiempo que llevan de purga y hay viajero á quien le nace la hierba en el chaquet, como si fuera una dehesa boyal.

El número de infestados aumenta de día en día y la autoridad no cesa en sus disposiciones salvadoras.

A lo mejor va V. por la calle descuidado; llega un guardia, le mira á V. atentamente, saca una cartera, frunce el ceño, vacila, se acerca, y, *sás*, acaba por conducirlo á usted ante el inspector del distrito.

—¿Se llama V. D.^a Catalina?—pregunta el funcionario.

—No señor, me llamo Paco.

—No puede ser. ¿Qué es V.?

—Yo, sanguíneo, por lo de ahora.

—Falso. ¿Ha llegado V. de Alicante?

—De Alicante precisamente, no.

—Pues entonces ¿de dónde ha llegado V.?

—De la calle de la Arganzuela.

—No oculte V. el sexo.

—Hombre. ¿Qué quiere V. que haga entonces?

Tras un largo interrogatorio, resulta que le han confundido á V. con una jamona, que consiguió burlar toda clase de cordones, más ó menos sanitarios, y á quien logra dar caza la autoridad al fin y al cabo.

Hay personas que por su gusto se irían á vivir al cerro, en clase de sospechosos, porque aquello es muy agradable y se pasan las horas en un santiamén.

Cuando se cansa V. de estar de pie, se sienta en el suelo; otras veces se pone V. á contemplar la naturaleza ó á darle cuerda al reloj, si es que no se ha parado con las fumigaciones; y cuando ha hecho V. todas estas cosas, vuelve V. á ponerse de pie y á sentarse y así sucesivamente.

Ahora se está reuniendo una compañía lírico-dramática para dar funciones en el cerro celestial, formada con los cómicos que han quedado sobrantes en la hornada de este año.

Quieren ver si con los versos de algunas obritas de repertorio, pueden ir matando bacterios.

* * *

Ayer ocurrió un caso muy sospechoso en esta capital.

—Juanito—dijo D.^a Robustiana á su yerno.—Mi hija se está quedando muy desmejorada. Juanito, V. es un sin vergüenza.

—Señora...

—Mi hija no se ha casado para esto.

—¿Para qué?

—No se haga V. el desentendido. ¡Ay! Ya me decía el corazón que iba V. á ser muy cicatero.

—¡Doña Robustiana!

—Porque ustedes, los de país montañoso, son todos unos *méndigos*... ¡Hija de mi alma! ¡Cuánto mejor estaba en casa de sus padres!... No era V. así de soltero, cuando traía V. los bolsillos llenos de altramuces para obsequiarnos...

—¿Quiere V. dejarme en paz?

—No señor, porque soy su madre y la veo sufrir, sin un mal vestido de seda...

—Abur.

—Venga V. acá, *tío*, porque V. es un *tío*...

—¡Ea, ya me he llenado yo!

Y Juanito, fuera de sí, coge á D.^a Robustiana por el moño y la pone de patitas en la calle. Ella patatea, grita, araña y concluye por caer desplomada sobre el pavimento, arrastrando en su caída á un aguador transeunte, que vierte sobre ella todo su contenido.

De este caso de cólera doméstico no tiene noticia el Gobernador, y sería muy conveniente que tomase una medida radical. Por ejemplo: la de quemar el foco, que es Doña Robustiana, con todas sus ropas y enseres.

* * *

Va á comenzar la temporada cómica, y los autores dan la última mano á los frutos de su imaginación feraz y calenturienta.

Ogaño habrá poetas nuevos, cuya aparición coincide con la del cólera, y hay quien espera que llegue Antonio Vico para metérsele en casa y no dejarle vivir en lo que queda de siglo.

—Servidor de V... Pues yo soy Gutiérrez; no sé si V. recordará...

—No tengo el gusto...

—Hombre, sí. ¿Se acuerda V. de aquel chiquitín que tocaba la flauta en el piso tercero, cuando vivía V. en la calle de la Visitación?

—¡Cielos!

—Pues era yo. Pero la música está muy mala.

—Sí, ya veo que tiene poca salud en manos de algunos maestros.

—Y he dejado la flauta completamente.

—¿Completamente?

—En absoluto. No toco más que el día del santo de mi cuñada.

—Hombre, lo siento.

—Mil gracias... Pues le traigo á V. un dramita.

—¡Ah! (con escama.)

—El asunto es muy original... Parreño está enamorado de la Zapatero.

—¡No sabía nada!

—Le estoy refiriendo á V. el asunto... V. se opone á la

boda, porque la Zapatero le debe á V. favores, y entonces va V. á ver á Mariano Fernández, y entre los dos resuelven matar á Parreño cuanto antes. Como es tan alto, me ha parecido natural que le maten entre dos...

—Bueno. Ya me enteraré de lo demás.

—Entonces, ahí queda el drama. ¿Quiere V. que vuelva esta noche á saber cuándo se representa?

—No; vuelva V. pasada la canícula.

—Es que...

—¿Quiere V. oír un consejo?

—Sí señor.

—¡No venda V. la flauta!

LUIS TABOADA.

EL ÚLTIMO ADIÓS

EN LA MUERTE DE LA INSIGNE ARTISTA D.^a CAROLINA CIVILI (1)

En el lecho del dolor
y en Dios la mirada fija,
junto al esposo y la hija
que son su dicha, su amor,
presa de angustia mortal
—pues su fin cercano siente,—
está la artista eminente,
de renombre universal,
que, rica solo en virtud,
exhala el último aliento
en el humilde aposento
de una casa de salud.

Con voz dulce y lastimera
ahogada por los gemidos,
á aquellos seres queridos
les habla de esta manera:

—«¡Esposo amado! ¡Hija mía!
¡No lloréis!... ¡Callad, por Dios!
Venid á endulzar los dos
esta ya larga agonía.

—¡Cuánta es mi felicidad
si en vuestros brazos me muero!
¡Venga la muerte! La espero
con dulce tranquilidad...

.....
¡Al arte me consagré!
¡Mi vida entera le di!
¡Todo el mundo recorrí
con entusiasmo, con fe!

Siempre del trabajo esclava,
no há mucho tiempo, hija mía,
la gloria me sonreía,
la fortuna me halagaba.

Mas ¡ay! que todo cambió
para la madre y la esposa...
La fortuna veleidosa,
sus favores me negó;

pero, artista de conciencia,
seguí en lucha con la suerte,
hasta que herida de muerte
por esta horrible dolencia,

Gijón 28 de agosto 1884.

A SINESIO DELGADO (2)

Mi querido director:
cuando los versos miré
que llevan mi firma al pie
en el número anterior,
torciendo admirado el gesto,
desde que el título ví,
iba diciendo entre mí:

«Pues ¿cuándo he escrito yo esto?»
Y, sin pasar adelante,
no hacía más que pensar
cuándo me ha ocurrido hablar
del microscopio gigante.

Leíme en un santiamén
aquella linda poesía,
y todo lo que leía
me parecía muy bien,
¡Toma! y aun tuve la audacia

no pude más... ¡sucumbí
y cuando inútil me hallé,
¡Dios sabe cuánto lloré,
pensando, hija mía, en tí!

En tí por quien yo luchaba;
en tí por quien yo mentía;
¡en tí por quien sonreía
cuando el dolor me mataba!

Pues, amante cual ninguna,
pensando en tu porvenir
creí legarte al morir
una modesta fortuna,

¡y hoy sólo puedo entregarte
estos laureles queridos
por tu madre recogidos
en el camino del arte!...

.....

¡No me olvidéis nunca! ¡No!
¡Esposo mío!... ¡Mi encanto!...
¡Quiéreme, hija mía, tanto
como le he querido yo!

¡Así, en mis brazos estad!
Si tu padre falta un día,
piensa en Dios, y él, hija mía,
amparará tu orfandad!

¡Ninguna duda me asalta!
¡Todo de su bien lo esperol...
¡No puedo más!... ¡Yo me muero!...
¡Siento que el aire me falta!...

¡Ya se nubla mi pupila!...
¡Esposo!... ¡Hija mía!... ¡Adiós!...
¡Venid! ¡Besadme los dos!...
¡Ya puedo morir tranquila!...»

.....

Lloró el esposo en su duelo;
cayó la niña de hinojos;
cerró la artista los ojos,
¡y un alma elevóse al cielo!

VITAL AZA.

tiene Jackson en la imprenta
cuando, solapado, intenta
colgarle un trabajo mío.

Siento que se perjudique,
aunque yo me perjudico,
por eso el error publico
ateniéndome al *suum cuique*.

Con los falsos testimonios
que levantado le han,
estará Jackson Veyán
dado á todos los demonios.

Cálmese—en caso—el autor
de *El microscopio gigante*,
pues que de hoy en adelante
queda explicado el error,
y el cajista, ó el que fuera
autor del cambio, reciba
la muestra, más expresiva
de gratitud de

ESTREMEIRA
(JOSÉ).

LAMENTACIONES

«Señor director:

Para evitar torcidas interpretaciones, advierto que esto no es un poema, aunque lo parezca por el título.

Es una carta exposición que dirijo á V., Sr. Delgado, para que interponga su valiosa influencia en nuestro favor.

Yo soy un conejo de buena familia que vivo de mi trabajo. Pero vivía tranquilo hasta ahora, porque nadie amenazaba mi existencia.

Se ha levantado la veda, según V. quizá no sepa, y conforme con las reglas establecidas.

Así me lo ha dicho un conejo anciano, que ha sobrevivido á varias campañas, y que, entre nosotros, es conocido por el pseudónimo de *el último veterano de Trafalgar*.

Levantada la veda que imponen la elevación de temperatura y el egoísta respeto á las crías, volveremos á vernos perseguidos sin consideración á sexo ni á edad ni á merecimientos especiales.

Usted no sabe, señor director, lo que es vivir en un monte, sin el amparo de la Guardia civil, que no exige más que licencia autorizada á los cazadores para fusilarnos impunemente.

Nos dirán que no contribuimos á sostener á la Guardia y que, por consiguiente, no tenemos derecho á su protección; pero esto no es exacto: pregúntese á algún Guardia si ha comido conejo alguna vez, y seguramente no lo negará.

Ergo contribuimos, si no á las cargas del Estado, al sostenimiento de la Guardia, si nos compra, lo mismo que al de otra persona.

El rumor tenue de las hojas del árbol agitadas por el viento, la piedra que rueda, el perro que ladra y el disparo de arma de fuego, nos atemoriza y corta las digestiones.

No podemos ser conejos padres de familia con tranquilidad.

Nuestros matrimonios son pasajeros: el hombre estableció para nosotros el divorcio algunos años ó algunos siglos hace.

Ya no podremos abandonar las cárceles del soto.

Condenados á perpetuo encierro, viviremos en prisión celular.

Los conejos infantiles no podrán entregarse libremente á sus juegos sin exponerse á graves peligros.

El perro, ese amigo del hombre, el más constante adulator y el más vil de nuestros enemigos, porque se presta á la comisión de tantas ferocidades, por agradar á su dueño, caerá sobre nuestros hogares como comisionado de apremio en casa de contribuyente.

Entre nosotros hay conejos poéticos, conejos artísticos y conejos filosóficos.

El campo es el mejor alimento para la poesía y para el arte pictórico; el mejor libro para el filósofo pensador.

El cazador nos corta la carrera.

Volvemos á la vida errante, á la agitación, que traen consigo las tiránicas persecuciones, á la guerra sin cuartel.

No se oye otra conversación entre cazadores:—¿Vas al campo?—Sí, á matar algunos conejos.

¡Qué horror! ¿Cómo juzga V. á un hombre que dice en alta voz que va á matar conejos?

¿Cómo juzgaría V. á un conejo que dijera:—Voy á matar á una docena de hombres?

¡Ah, desgraciados! que no saben si, andando el tiempo, llegarán á verse tan conejos como nosotros, en una de esas evoluciones de la materia, como dice mi suegro, que es un conejo libre-pensador.

El estampido de la pólvora anuncia la muerte de millares de seres inofensivos.

En las estaciones de ferrocarriles próximas á los montes y cazaderos, no se ve más que hombres armados con escopetas.

Cuando ellos regresan, no se ve más que conejos ensangrentados.

(1) Poesía leída por el Sr. Dalmau en la función teatral celebrada en Gijón á beneficio de la hija de la infortunada actriz.

(2) En el número anterior, por errata de imprenta, apareció la composición del Sr. Jackson Veyán *El microscopio gigante*, con mi firma, y mis coplas, tituladas *Cómo empieza y cómo acaba*, con la de dicho señor.

CUCHICHEOS



—¿Sabes que es guapa Pepita?
—¡Caracoles si es bonital
Vale por cuatro mujeres.
—¿Se dice quién la visita?
—¡Tú, si quieres!

1.11. de 1911

LA PRUEBA



—¿Qué te parece?

—Que me enamora;
pero yo encuentro, si no te opones,
un poco larga la cazadora
y un poco holgados los pantalones.

Regalarse con nuestros cadáveres, es crueldad manifiesta. Despojados de este gabán ruso natural que nos envuelve, ¿qué ofrecemos á la voracidad del hombre?

Hay sociedades de cazadores.

Hay poetas que cantan á la caza.

Ah, Sr. D. Sinesio; yo, que soy lector constante de su periódico, le suplico que hable algo de esto y que nos recomiende á esa sociedad protectora de animales y conejos vivos para que mejore nuestra suerte, aun cuando no pasemos del estado de conejos.

Y cuente V. con los primeros gazapos que dé á luz mi señora, en recompensa de su protección.

(Por no saber escribir correctamente más que en su idioma, me encomienda esta tarea el infrascrito.)

EDUARDO DE PALACIO.

¡SIEMPRE LO MISMO!

Escribió el doctor Fulano, sobre el cólera, un folleto que iba á sacar del aprieto á todo el género humano.

Precauciones, consejitos, advertencias cariñosas, higiene... en fin, cuatro cosas que no valían dos pitos.

Y no es que sea pamplina la higiene, ¡Dios me perdone! sino que el doctor propone cien remedios de cocina

y se cansa en nimiedades, mientras el mal, en creciente, va atacando rudamente pueblecitos y ciudades.

El doctor, que es un Bartolo, deja á los demás la carga, lía el petate, y se larga á las regiones del polo.

Juan es... nadie, un ganapán que no hace ningún papel. No se sabe nada de él, sino que se llama Juan.

Cuando el hombre se enteró del riesgo de la ciudad, se presentó en Sanidad á decir:—¡Aquí estoy yo!

Y desde el principio al fin en servicio extraordinario, no abandonó el voluntario su puesto y su botiquín.

¡Bien se cebó la epidemia en el barrio populoso, como auxiliar poderoso del descuido y de la anemia!

¡Qué manera de caer, y qué modo de morir! ¡Y qué modo de cumplir el buen Juan con su deber!

Nada el peligro le inquieta y lucha desesperado junto al enfermo olvidado, junto á la fosa repleta.

Marchóse el cólera, al cabo; nada, ¡ni el mal! es eterno, y, al escapar al infierno, rabioso contra aquel bravo,

le despidió sus saetas, y el buen Juan quedóse yerto. Nadie dijo nada. El muerto ganaba cuatro pesetas.

Tan ignorante y tan bolo como al escapar inquieto, volvió el autor del folleto de su expedición al polo.

Todos admiran su ciencia, no hay nombre que más resuene, es célebre, es rico... ¡Y tiene la cruz de Beneficencia!

SINESIO DELGADO.

A VUELTA DE CORREO

I.

Querido tío Ramón: Me encuentro muy apurado en mi triste situación, y esta es la sola razón por la cual le he molestado.

Mis deudas me tienen frito, me está agobiando el casero con el recibo maldito, y, es natural, necesito que me mande usted dinero.

Además, hay otra cosa; me encuentro preso en las redes de una pasión amorosa, con una niña preciosa, modistilla... ¡mi Mercedes!

Y como la chica es lista y en gastar nunca repara, derrocho como un rentista, y me sale la modista por un ojo de la cara.

¡Pero quién la deja ahora? ¡Eso no! ¡Si no hay manera... tan mona... tan hechicera... siempre está tan tentadora!

¡Qué guapa! ¡Si usted la viera! Bailes, cenas, manzanilla, cuanto pide lo ha tenido; gasta, rompe, luce y brilla, y el diablo de la chiquilla me está costando un sentido.

¡Cómo! ¿Se enfada usted acaso? ¿Va á llevarle el egoísmo á decir que me propaso por esto, cuando es el caso que usted está haciendo lo mismo?

¿Piensa que yo no lo sé? Pues está usted en un error, y es más, y le probaré que en un hombre como usted es muchísimo peor.

Sé que está usted enamorado, con un amor que le abrasa, de una mujer, ¡buen bocadol! esposa de un abogado que vive en su misma casa.

Sé también que, por galante, no le es usted indiferente, y que así, tranquilamente, se juran amor constante... ¡cuando está el marido ausente!

Conque no me eche en olvido, porque peor le sería. O me da lo que le pido, ó tenga usted entendido ¡que se lo cuento á mi tía!

.....

II.

Mi querido Baldomero: ¿Conque te hallas sin dinero? ¡Si yo lo hubiera sabido!

¿Y por qué no me has pedido, si sabes lo que te quiero? Ahí te lo mando, ¡bribón! sin que tu tía se entere.

Gástalo todo, y dispón de tu tío, que te quiere con todo su corazón.

Por los dos,

FIACRO IRÁYZOZ.

ESPECTACULOS

(PREPARATIVOS.)

Ustedes me perdonarán, adorables lectores míos, un artículo que no viene á pelo, si bien se me viene á la punta de la pluma; pero la campaña teatral va á empezar de un momento á otro, acaso en el número próximo tendremos que echar un párrafo acerca de un estreno, y no conviene que se quede sin el obligado prólogo la serie, demasiado larga por nuestra desdicha, de artículos de poco fuste que VV. han de pasar por alto en el periódico que me acoge con excesiva benevolencia.

¿Quiéren VV. que les diga, así, de golpe y porrazo, lo que me parece que va á ser la temporada entrante?

Pues... mucho peor que la anterior. ¡Es la ley de las decaencias! En cuanto se da el primer paso, todos los esfuerzos para volver atrás resultan inútiles, y no hay sino echar á correr por el camino ancho.

No me negará nadie que los empresarios, como partes directamente interesadas en el asunto, habrán trabajado de firme para presentar excelentes cuadros de compañía. ¡Hagan VV. el favor de juzgar sin pasión las compañías cuyas listas se han expuesto al público ó se han anunciado en la prensa! Incompletas hasta dejarlo de sobra.

En el Español la Tubau, la Cirera y Vico. Después... nada, absolutamente nada. Porque Catalina y Mariano Fernández, en la actualidad, no creo que saquen de un apuro. Pues bien; para que trabajen las dos primeras actrices, allí se harán dramas y comedias. Ninguno de los dos géneros puede salir bien, aunque venga Dios y dirija el cotarro.

En la Comedia, donde la Tubau era, sin disputa, una figura de primer orden, que no puede brillar en el Español porque faltará el conjunto, no estará tampoco la Górriz, elemento casi indispensable, ni Romea, que sólo allí puede hacer algo. La Mendoza Tenorio, una gran actriz sin duda, está también fuera de su centro.

Lara, completamente variado, ha perdido muchísimo en el cambio. Zamacois, Riquelme y Rubio son actores *de allí*. Faltando esos elementos, no conoce al teatro la madre que lo parió. ¿Quién puede hacer esos juguetes chispeantes, delicados, bordando los detalles, creando tipos? ¿Romea? No sirve para todo. ¿Mesejo? Es otra su cuerda. ¿Romea d'Elpas?

En Apolo faltan: la Zamacois, la Cortés y la Franco de Salas, ¡que actuará en Eslava! Tres primeras tiples á las cuales sustituirá la Nadal. No niego las facultades de esta artista; pero ¿podrán dos tiples llevar todo el peso de la zarzuela en Apolo? ¿Y Ferrer, el primero, acaso el único barítono? No está tampoco. Le reemplazará Navarro, á quien no conozco, y Sigler, anunciado también como primero. Vayan ustedes al Teatro de Recoletos y se convencerán de que no lo es. Allí está cantando *Los bandos de Villafrita*. Tampoco pretendo meterme en su porvenir; pero lo que es en la actualidad, ¡créanme VV. á mí! no puede ser primer barítono de Apolo. Y quiera Dios que me equivoque.

La Zarzuela, á cargo de Cereceda, rivalizará con Apolo, gracias á la Zamacois, Ferrer y la antigua gente del Circo de Price.

En Eslava, ya lo saben VV.: la Franco de Salas, Orejón, Escriu, Bosch y coro de ambos sexos.

Por cierto que esto de los coros no deja de tener gracia. Se hacen los carteles, se incluye en ellos una lista asombrosa de *segundas partes*, y se añade: ¡50 coristas! Y estos cincuenta coristas son las mismísimas segundas partes.

¡Así engañaba á los abonados Fernando VII!

En Variedades, la compañía de siempre, con las revistas de cajón.

Total: cinco teatros de verso muy mal organizados y tres de zarzuela *grande*, sin perjuicio de que se cante también en los otros cuando el caso lo requiera, y aunque no lo requiera el caso.

Como ven VV., la zarzuela parece que recobra vigor; como el moribundo que *in extremis* se despeja un poquito para despedirse de la familia, y el género dramático, ¡ay! desfallece de anemia el pobrecito.

No es esto decir que le haga falta hierro, Sr. Echegaray.

LUIS MIRANDA BORGE.

DE JUNTO Á LA MAR SALADA

Bien sé que á nadie le importa lo que por Algorta ocurre; mas ya que Algorta me aburre diré lo que hay por Algorta.

Aunque el microbio inhumano tiene al mundo retraído, sin embargo, aquí han venido á pasar este verano

las de Machuca y Machaca, doña Antonia la de Moja, un párroco de Rioja, la Pelona y doña Paca:

Don Felipe, don Teodoro, don Luis, familia y nodriza, las de Pérez, las de Atiza con dos doncellas y un loro: un carmelita calzado, un poeta de alpargatas, un comisionista en natas y un barítono arruinado.

Las *tualés* de las Machucas son las que más dan el opio y excitan el amor propio de las hijas de don Lucas.

Temperatura agradable; moscas tantas como arenas; las comidas y las cenas de condimento aceptable.

La playa muy concurrida; las noches con brisa fresca; poca afición á la pesca y agua de algibe ó llovida.

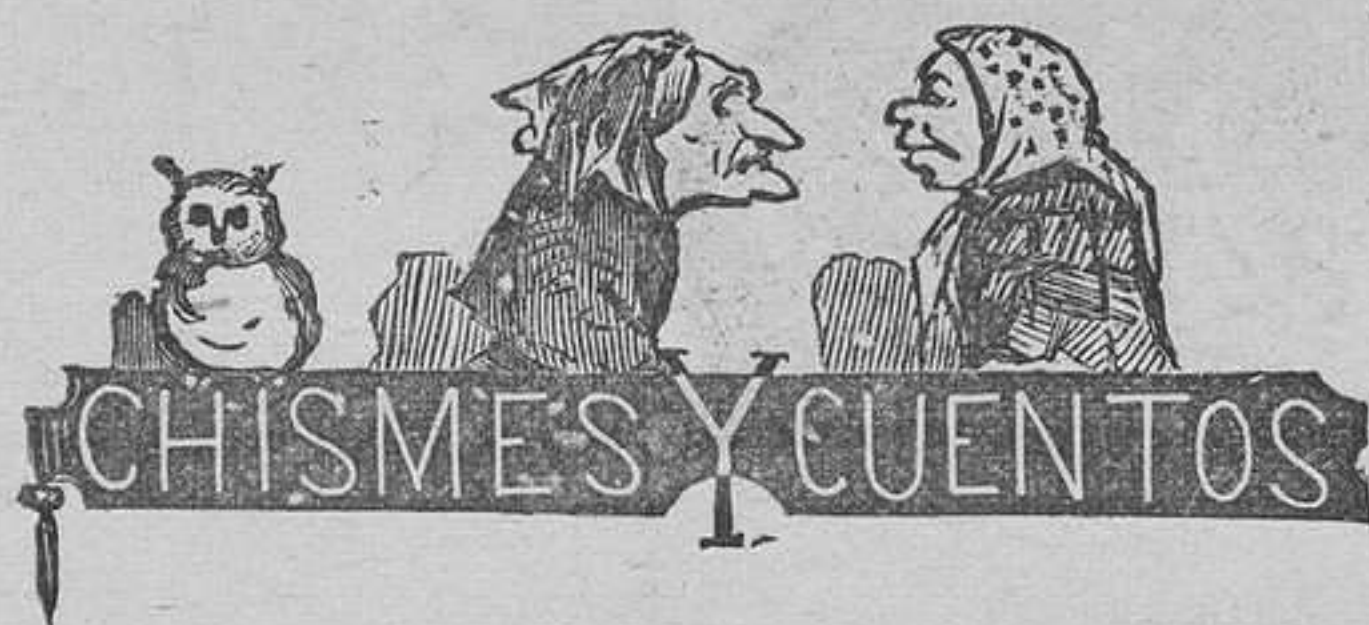
Se murmura en las terrazas mientras se toma el relente y se habla de un subteniente que llora unas calabazas.

Hay dos bodas en proyecto: las niñas del buen don Lucas, descalzas y con *antucas* hacen lindísimo efecto.

¡Política! Cosa nula, la indumentaria la absorbe. Hoy han llegado las de Orbe, dos señoritas de Mula.

Esta es, ni larga, ni corta, la más exacta reseña de la crema madrileña que veranea en Algorta.

BENJAMÍN IBARROLA.



En nuestro número anterior ha pasado una cosa horrible. ¡Todo lo más horrible que VV. puedan figurarse! Se han cambiado las firmas de dos caballeros particulares, á quienes apreciamos mucho.

La composición *Cómo empieza y cómo acaba*, que iba firmada por José Jackson Veyán, es original de José Estremera, y la *Microscopio gigante*, firmada por Estremera, es de Jackson.

El disgusto que tuvimos fué grande, porque nos molestan estos trastrueques y estos percances; pero la compensación ha venido inmediata y cumplida.

La preciosa composición de Estremera, que ya habrán ustedes leído, seguramente con tanto regocijo como nosotros. No hay mal que por bien no venga.



Tenemos encima al morbo; muy señor mío y mi dueño, que si ataca con empeño se traga un pueblo de un sorbo.

Riendo á más y mejor le espero; no vuelvo atrás. ¡Pues no faltaría más que perder el buen humor!



Esta noche se efectuará la inauguración de la temporada en el precioso teatro de Lara con la divertida comedia de Bretón *Dios los cria y ellos se juntan*.

Á nosotros nos habían dicho que se habían separado. También se pondrá en escena el arreglo en un acto, titulado *Más vale maña que fuerza*. Tiene V. razón, D. Cándido.



Hoy que contra la invasión del cólera, con razón todo el mundo se previene, propongo una precaución que importa mucho á la higiene. Según el parte oficial,

está en Alicante el mal, y en poblaciones vecinas, y es muy grave, en caso tal, venir con *alicantinas*.



Dió en la manía Juan Boco (de doña Prudencia amante) de acostarse delirante dando gritos como un loco.

Su madre, al ver su demencia y su extraño desvarío llegó á decirle:—Hijo mío, ¡acuéstate con prudencia!

M. CORRAL.



Un caballero arrienda un cuarto de antigua construcción y al día siguiente observa que está plagado de bichos. Ratas, ratones, chinches, pulgas, arañas, mosquitos, moscas, correderas... ¡ah! correderas sobre todo, como que hasta la casa estaba en la calle de la Corredera.

Inmediatamente el inquilino va á quejarse al dueño.

—Eso no tiene nada de extraño—dice éste,—y con un poco de cuidado y de limpieza concluirán. Ya ve V., la casa es antigua...

El inquilino apeló á todos los recursos conocidos. Llevó á la casa perros, gatos, compró polvos insectívoros, quemó pólvora, fumigó la habitación... ¡nada! los bichos no concluían.

Nueva desesperación y nueva queja.

—Pues amigo—díjole el dueño,—eso es irremediable, y yo nada puedo hacer. Debe consistir seguramente en la madera, que es vieja...

—Ya lo creo—exclamó el inquilino;—tan vieja, que debe ser la madera que sirvió para el arca de Noé.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. T. C.—Madrid.—Flojita, ¿estamos?

Sr. D. A. C.—Medrano.—Sí señor; se recibieron los sellos. Pero ¿por qué escribe V. tan de prisa?

Sr. D. J. O. C.—No sé dónde.—Tiene V. una gracia *mema* que... ¿Es usted el que asó la manteca?

Sr. D. Narciso.—Valencia.—La actual organización del periódico lo impide. No escribe V. mal ¡carapel!

Sr. D. V. LL.—Sevilla.—Phs... Es poco y no del todo bueno.

Sr. D. J. S.—Madrid.—¡Por Dios! déjese V. de banderillas. Pase V. á otra suerte.

A mi hijo.—Sevilla.—Escribes más que el Tostado, y así es imposible adelantar. Calma, lucero de mis entrañas; estudia un poco, corrige mucho y... ya verás los resultados.

Di á tu compañero, que rompa las cuartillas y se deje de ternuras cursis. No es que sea muy malo, pero ese camino es el de todos los niños de la escuela.

Sr. D. M. A.—Coruña.—Gracias. El epigrama me resulta verde, y lo otro es flojo, ¿qué quiere V. que le diga?

Sr. D. A. B.—Vitoria.—El que la firma sea desconocida no influye para nada en la no admisión de trabajos. Aquí somos imparciales. Lo que tiene es, que *Las barcas* se van á fondo por exceso de impedimenta, es decir, de ripios.

Sr. D. R. U.—Soria.—¡Que sus ilustres antepasados, los que acompañaron á Atila, se lo perdonen! Yo no se lo perdono.

Sr. D. L. G.—Madrid.—¿Y el saco?

Sr. D. J. A.—Huesca.—Llegaron las dos cartas. En los *retazos* hay algunos regulares, pero apesar de todo... Paciencia.

Sr. D. J. M.—Zaragoza.—Uno es sucio, otro es malo y el otro... ¡Ah! el otro se ha publicado hace muchísimo tiempo.

Sr. D. J. J.—Madrid.—*Baidén* se escribe así: *vaidén*; ¡como que es de *va* y *ven*. ¿Estamos? ¡Qué ortografía tienen los genios!

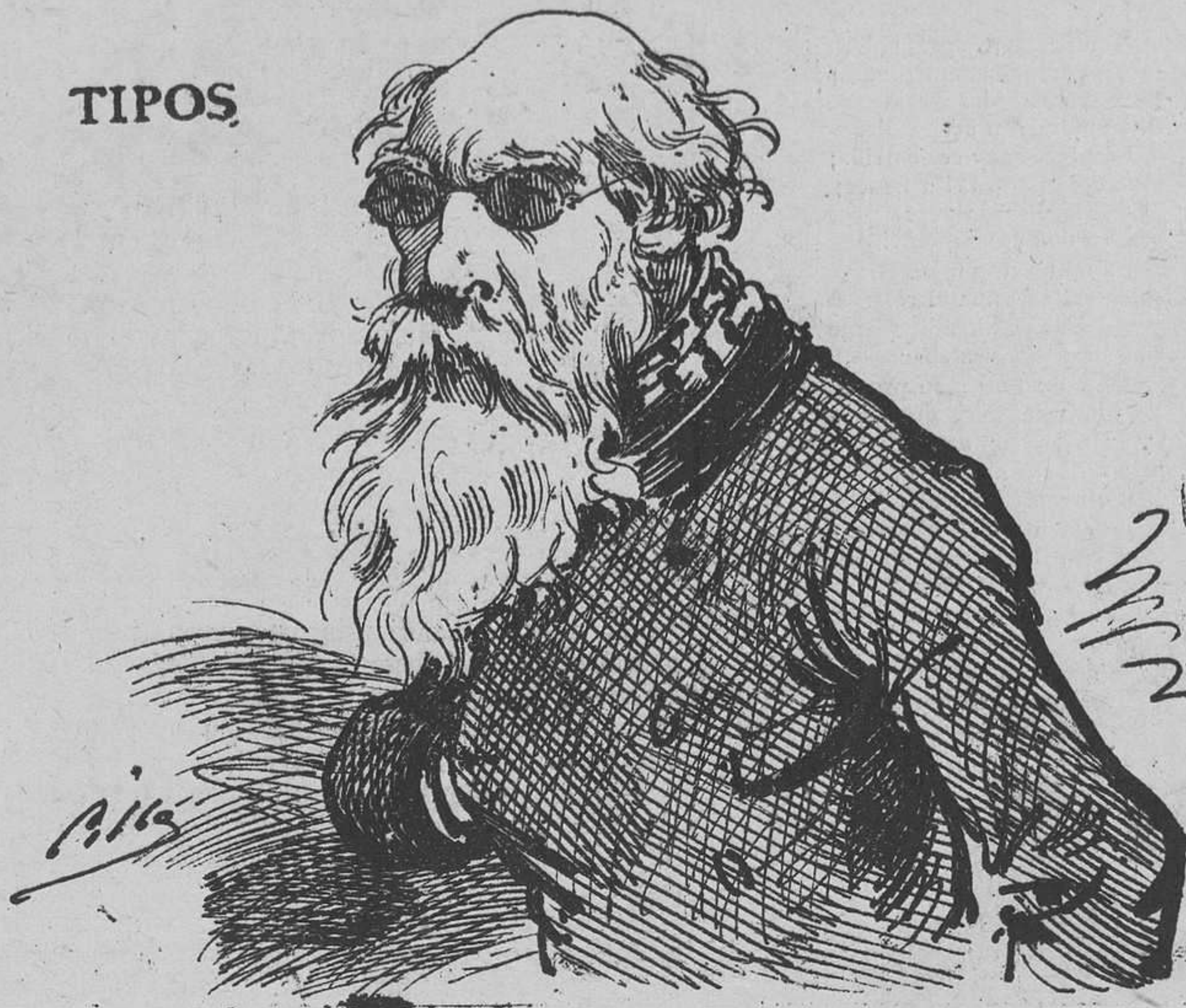
Sr. D. E. L.—Cádiz.—El epigrama no me resulta, y el artículo... ¡tenemos tantos!

Sr. D. J. Z.—Madrid.—Aquello era un plan preconcebido. Ya verá usted la continuación.

Sr. D. L. G.—Barcelona.—Vea V. el núm. 24 del MADRID CÓMICO, (primera época) y de seguro encontrará V. una composición titulada «Histórico», y firmada por Carlos Cano. ¡Igualita que la de V.!

Sr. D. P. P. M.—Madrid.—Aquello es atroz. ¡Mire V. que el final tiene tres bemoles!

TIPOS



¿Será cierto eso que dicen de la dirección de los globos?

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.

Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligras, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Boisa, núm. 16.